

# Activismo político contemporáneo, acciones colectivas, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara.<sup>1</sup>

Juan Manuel Avalos G.<sup>2</sup>  
manusdec@colef.mx

## Resumen

En este artículo presento algunos de los resultados de una investigación sobre la conformación del activismo político contemporáneo desde las experiencias de participación de jóvenes activistas de Guadalajara en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas. De manera particular, exploro el proceso de potenciación de las acciones colectivas a partir de la apropiación de internet y las tecnologías comunicativas. Los resultados se basan en las entrevistas a profundidad realizadas con jóvenes activistas que han participado en las movilizaciones de #YoSoy132, Ley Telecom y Ayotzinapa entre 2012 y 2015, articuladas desde la lógica de los colectivos, que se caracterizan por el uso estratégico de tecnologías comunicativas e interactivas, lo que las diferencia de formas anteriores de acción colectiva que se vinculaban a la comunicación interpersonal y masiva.

1 Fecha de recepción: 30 de diciembre, 2015. Fecha de aceptación: marzo, 2016.

2 Maestro en comunicación por la Universidad de Guadalajara, miembro del Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México. También trabaja como técnico académico de investigación en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). Sus líneas de investigación son: 1) comunicación, nuevas tecnologías y juventud; y 2) comunicación, participación y sociedad. Sus últimas publicaciones son "Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea" (2015, El sistema es antinosotros, El Colef) y "Disidencias juveniles y medios digitales en México. ¿Una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?" (2014, Argumentos, UAM).

Palabras clave. Activismo político juvenil, disputa de hegemonía, redes de activismo, tecnologías comunicativas, Guadalajara.

## Abstract

This paper presents some findings of a research about the shaping process of contemporary political activism, from experiences of participation among young activists in Guadalajara. This does include aspects of organization, development and popularization of collective actions. Particularly, I explore the enhancement process of collective action from the appropriation of internet and communication technologies. The obtained data relies on the in-depth interviews conducted among young activists who participated in the demonstrations related to the #YoSoy132, Telecom Law and Ayotzinapa sequels, between 2012 and 2015. I pay special attention to the logic of the collective organization, characterized by the strategic use of communication and interactive technologies, which differentiate them from the former modalities of collective action, rather focused on interpersonal and massive communication.

Keywords. Youth political activism, hegemony dispute, activism networks, communication technologies, Guadalajara.

## Introducción

En este artículo presento algunos resultados de una investigación sobre la conformación del activismo político contemporáneo entendida desde las experiencias de participación de jóvenes de Guadalajara en acciones colectivas que han tenido lugar entre 2013 y 2015, y las interrelaciones entre poder, sentido y comunicación.<sup>3</sup> Parto de la premisa de que el activismo político actual se enmarca en una coyuntura de participación configurada desde la experiencia

---

3 El proyecto de investigación se titula "Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara", formó parte del Programa de Maestría en Comunicación adscrito al Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, promoción 2014-2016, y fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

del movimiento #YoSoy132 en 2012, en la que convergen diversas trayectorias biográficas y colectivas, tiempos y contextos, donde las interacciones de los jóvenes activistas se sostienen a partir de su pertenencia o cercanía a colectivos relacionados con diversas causas y su articulación a redes de activismo a las que tienen acceso.

Mi argumento central es que este proceso genera cierta recreación del activismo que se manifiesta por medio de prácticas sociopolíticas y usos estratégicos de tecnologías comunicativas que potencian la convocatoria, organización, desarrollo y difusión de las acciones colectivas, los procesos de comunicación y el rol de sus participantes como interlocutores frente a los actores políticos y económicos que son parte de los conflictos sociales.

A partir de estas condiciones, definidas en gran medida por el tránsito hacia el empoderamiento de los jóvenes y el pacto comunicativo del vínculo con lo tecnológico-interactivo, los activistas, en la medida de lo posible, tienen la capacidad de disputar hegemonía, no sólo ocupando el espacio público por medio de las protestas, sino también en la dimensión simbólica a través de códigos culturales y políticos compatibles a sus posiciones y sus luchas que generan nuevos relatos para ampliar los marcos de sentido del imaginario social.

El análisis se constituye desde el continuo de la práctica de activismo en los entornos de la vida cotidiana a partir de un conjunto de 26 entrevistas realizadas entre 2015 y 2016 a jóvenes activistas de diversos colectivos (trayectorias biográficas), y de manera complementaria, de la observación participante en diversas protestas y acciones directas (trayectorias colectivas) así como de algunas interacciones significativas en plataformas digitales e interactivas como Facebook, Twitter y YouTube en el marco de la resistencia y movilizaciones frente a causas como la Ley de Telecomunicaciones (2014) y las Acciones Globales por Ayotzinapa (2014-2015) (acontecimientos-referentes de espacio y tiempo).

## Protestas y movilizaciones alrededor del mundo

Después de más de una década de que cobraran visibilidad los movimientos sociales antiglobalización, que se definían por su condición transnacional y el uso de tecnologías de información y comunicación para articularse local y globalmente, han tenido lugar en los últimos años formas emergentes de resistencia y movilización política.

Según datos recientes, de 2006 a 2013 se realizaron 843 protestas en 87 países del mundo, donde los principales reclamos giraron en torno a la justicia económica y las políticas de austeridad, el colapso de la representatividad de los actores y el sistema político, la justicia global y los derechos de las personas (Ortiz et al., 2013). Las causas de este amplio escenario de indignación se enmarcan en la crisis que produce el proyecto capitalista, que además del problema económico, condiciona estructuralmente y de modos distintos a las sociedades en el mundo (Castells, Caraca y Cardoso, 2012: 1).

Un referente importante de este conjunto de protestas, remite a la jornada global de los indignados de octubre de 2011, donde millones de personas se movilizaron en más de 900 ciudades de todo el mundo por la exigencia de un cambio global reivindicando justicia social y democracia auténtica. Es importante señalar que estas expresiones políticas aluden resistencias y movilizaciones conformadas frente a problemáticas específicas en entornos nacionales, donde los jóvenes han participado como actores clave del cambio social.

Destacan las movilizaciones y revueltas en países árabes como Túnez, Egipto, Libia y Siria, entre 2010 y 2011, que buscaban cambios de regímenes políticos. En Europa, el movimiento 15M de los indignados españoles de 2011 exigió una democracia real y confrontó a las instituciones políticas. En América, las expresiones de disidencia política tuvieron lugar en el norte y en el sur. En Estados Unidos, el movimiento de jóvenes indocumentados de 2010 reivindicó los derechos ciudadanos y Occupy Wall Street en 2011, reclamó enérgicamente la desigualdad económica entre el 1 y el 99% de la sociedad estadounidense.

Ese mismo año, el movimiento estudiantil de jóvenes chilenos, recuperando la experiencia del movimiento de los pingüinos de 2006, demandó un proyecto de educación público y de calidad. En 2012, el movimiento #YoSoy132 en México denunció la necesidad de una democratización de los medios de comunicación y se posicionó frente a la imposición de un candidato en la presidencia. Y entre 2013 y 2014, en Brasil tuvieron lugar múltiples protestas frente a la precarización de las condiciones de vida.

En la segunda parte de 2014, las protestas se revitalizaron. En Asia, las movilizaciones en Hong Kong buscaron la autonomía de su sistema político frente a Pekín y en Estados Unidos, entre 2014 y 2015, miles de personas participaron en movilizaciones en contra del racismo, la discriminación y la violencia policial por los acontecimientos en las ciudades de Ferguson, Misuri y Baltimore, Maryland. En México, ese mismo año, se conformó la

resistencia por la justicia de Ayotzinapa, a raíz de la desaparición de los estudiantes a manos de la policía municipal y el crimen organizado en el estado de Guerrero. Y de manera más reciente, en 2016 se desarrollaron movilizaciones y acampadas en Francia bajo el nombre Nuit Debout para rechazar la ley de trabajo impulsada desde el gobierno.

## Movimientos sociales, acción colectiva y activismo político

Melucci definió la acción colectiva como:

El producto de las orientaciones con propósitos desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y limitaciones”, donde los “los individuos que actúan colectivamente construyen su acción mediante la definición en términos cognitivos éstas posibilidades y límites, mientras que al mismo tiempo, interactúan con los otros individuos con el fin de organizar su comportamiento común (1989: 25-26).

En ese sentido, Melucci entendía los movimientos sociales como una construcción social o sistema de acción, una forma de comportamiento colectivo que se conforma de tres elementos fundamentales: el sentido de solidaridad, elemento que permite la identificación de los actores dentro de un nosotros; el conflicto, entendido como la oposición entre dos o más actores que compiten por el control de los recursos; y finalmente, la ruptura de los límites del sistema, que refiere a la transgresión sus acciones frente al sistema (1989: 29-30).

Melucci también problematizó en torno al debate de lo nuevo en los movimientos sociales, sobre todo, a partir de los diversos elementos que conforman la realidad: las nuevas formas de acción colectiva, los actores y los repertorios de acción. De manera sintética, las observaciones de Melucci abrevaron sobre la coexistencia de formas tradicionales y emergentes de agrupación social frente a los conflictos, la participación de los actores a partir de la configuración de redes ancladas a la vida cotidiana, y las nuevas formas de acción colectiva que trascienden el orden de reconocimiento de otras formas de participación política (Ibídem: 40 y ss.).

Sin embargo, dado que la acción colectiva no puede evitar las transformaciones sociales que se están produciendo actualmente, los llamados movimientos sociales, según Castells,

deben ser considerados en red por el uso de internet y las tecnologías comunicativas móviles, la ocupación del espacio urbano (espacio de los lugares) y los entornos virtuales (espacio de flujos), su articulación local-global, su emergencia espontánea a partir de determinada causa y su condición viral materializada a través de las redes globales digitales, y las formas de conformar un nosotros entre el tránsito de la indignación a la esperanza-acción. También destacan los elementos de la autoreflexividad de sus participantes, la falta de una agenda programática y su carácter no violento (Castells, 2012: 221-228).

En ese sentido, la pregunta alude a la conformación de la acción colectiva en tiempos y contextos de globalización, en donde tienen lugar las consecuencias culturales de la lógica capitalista y el mercado, individualización y dispersión geográfica, crisis de representación política, intensificación de procesos de mediatización social y el avance en la apropiación tecnológica. Es decir, la aproximación al activismo político desde el reconocimiento de los procesos que inciden en las categorías sociales que construyen a los actores sociales que participan en las resistencias y movilizaciones, así como las nuevas formas de organización y repertorios para la acción.

Para evitar los cuestionamientos sobre lo nuevo en los movimientos sociales es pertinente recuperar las teorizaciones de Williams en torno a la secuencia dominante, residual y emergente (Williams, 2000), propuesta útil para el análisis de los procesos culturales que bien puede funcionar para la objetivación de los procesos sociopolíticos. Las interrelaciones entre los rasgos hegemónicos de los movimientos sociales (lo dominante), el remanente vivo de las formas pasadas (lo residual) y las prácticas nuevas del fenómeno (lo emergente), permiten enfocar lo fijo, los desplazamientos y las contracciones que conforman los posicionamientos sociopolíticos y las formas de organización de las acciones colectivas.

Nunes (2014), explica las interrelaciones de los procesos que conforman las expresiones del activismo político contemporáneo a partir de los conceptos de sistema-red y movimiento-red. El sistema-red “es un sistema de diferentes redes –de individuos, de grupos (permanentes o temporales, formales o informales), de cuentas de redes sociales (individuales o colectivas), de espacios físicos, de sitios web (corporativos o blogs)– que constituyen muchas capas de interacciones que no pueden ser reducidas o superpuestas” (Nunes, 2014: 20). En cambio, el movimiento-red, es “la consciencia y el entendimiento autoreflexivo de múltiples elementos

y capas ensambladas de un sistema-red que constituyen un sistema interactivo de actores, intenciones, metas, acciones, afectos en un sentido heterogéneo” (Ibídem: 25).

Por lo tanto, si el sistema-red es el nivel de articulación amplio de actores, el movimiento-red tiene que ver con el acto de autoreconocimiento frente a un tema o una causa. Por ello, las expresiones de resistencia y movilización política contemporáneas se desarrollan a partir de redes de activismo que se articulan a través de colectivos concretos a partir de causas o conflictos concretos, es decir, la organización en red tiene una condición dentro-fuera que integra actores de redes distintas en la integración una red con determinados propósitos.

Es fundamental enfatizar, como señalé anteriormente, que las acciones colectivas siguen siendo elementos centrales en la constitución de los movimientos sociales, resistencias y movilizaciones (Valenzuela, 2015: 31), sobre todo por su apuesta de intervención del espacio público a través de protestas y acciones directas. En todo caso lo que es emergente es la intensificación de la condición mediática y tecnológica de las prácticas sociocomunicativas y las prácticas de activismo, no sólo porque tienen lugar en procesos de mediatización social, sino por las acciones y su impronta comunicativa, donde los participantes del activismo a partir de su vínculo con lo interactivo disputan e interpelan a los actores políticos y económicos a través de las tecnologías comunicativas.

La premisa anterior alude a la articulación entre acción y comunicación que puede entenderse desde la noción de tecnopolítica propuesta por Toret que refiere al uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, la comunicación y acción colectiva”, es decir, “(...) la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva. (2015a: 35-36).

La tecnopolítica como posibilidad de explorar la dimensión comunicacional de los movimientos sociales en red por la convergencia entre acción, comunicación y tecnología, también permite acercarnos a la comprensión de la importancia de internet y las tecnologías comunicativas, comunicación interactiva y móvil incluidas, en la convocatoria, desarrollo y difusión de las acciones colectivas.

Las prácticas sociocomunicativas y las prácticas de activismo (Mattoni y Treré, 2014) constituyen las acciones colectivas del activismo político, es a partir de ellas, junto con las tecnologías comunicativas, que los procesos de organización, difusión y desarrollo de las expresiones sociopolíticas tienen lugar. Si bien las tecnologías comunicativas e internet

fueron entendidos como una forma de expansión de capacidades de otros medios (della Porta y Diani, 2006), hoy en día se les debe reconocer como dispositivos para la acción, que junto con los procesos de subjetivación social (Agamben, 2011) y el pacto comunicacional posibilitado por el vínculo de los actores sociales con lo interactivo, permite a los activistas disputar significados culturales y políticos en el espacio público y los entornos de internet, e interpelar a los actores políticos.

Por todo lo anterior, entenderé el activismo político contemporáneo como la expresión individual de participación en acciones colectivas que se configura en términos colectivos, es decir, a partir de las interacciones de activistas dentro de colectivos y la articulación de estos en redes de activismo. Las dimensiones que conforman el activismo político son la acción colectiva, el sentido de la participación y la organización de acciones colectivas, los procesos de empoderamiento de sus participantes a partir de agencias y capitales, y la articulación entre la acción y la comunicación potenciada tecnológicamente que permite a los activistas disputar códigos y significados en relación a un conflicto social.

### Coyuntura de participación política en México y Guadalajara

Las diversas acciones colectivas y expresiones sociopolíticas que han tenido lugar en los años recientes pueden entenderse como parte de una coyuntura de participación política que se constituye a partir de causas y problemáticas que configuran una suma de malestares ciudadanos y procesos de participación y organización política donde las protestas son centrales. Las resistencias y movilizaciones como #Deténme1Dmx en contra de la violencia y la represión de la protesta, como las desarrolladas frente a las reformas estructurales, la Ley de Telecomunicaciones o la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa son elementos que configuran cierta intensidad de participaciones políticas en el país donde es notable el protagonismo juvenil.

Para Grossberg, una coyuntura se constituye de una articulación de diferentes contextos (temporalidades y espacialidades) que alude a un escenario de prácticas de lucha, negociación y resistencia, proceso que se construye y narra (2012: 58-61). De ahí que la coyuntura de



participación política<sup>4</sup> se nutre de múltiples trayectorias de activismo como la base crítica de blogueros y tuiteros que se han conformado desde 2006, el movimiento #YoSoy132 en 2012, con su capacidad de conexión entre miles de jóvenes y estudiantes, así como amplios sectores de la sociedad a nivel nacional e internacional, y el conjunto de colectivos que se han posicionado frente a una diversidad de causas entre 2013 y 2015, como la Operación 1Dmx, #NoMásPoderAlPoder o #TodosSomosAyotzinapa.

Además del movimiento-momento #YoSoy132<sup>5</sup> que recorrió decenas de ciudades en el país, incluida Guadalajara, otras dos experiencias relevantes de participación política en esta ciudad refieren directamente a las experiencias de movilización frente a la Ley de Telecomunicaciones, donde destaca el papel del colectivo Másde131ITESO con la campaña #ContraElSilencio, y a la resistencia ciudadana por Ayotzinapa que fue conformada por diversos colectivos y grupos, entre los que destacan la Asamblea de Estudiantes de la UDG, la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco y Másde131ITESO.

Es indispensable señalar que estas experiencias de activismo político, sobre todo a partir del movimiento #YoSoy132, se benefician de las posibilidades de articulación local, nacional y global que permiten las tecnologías comunicativas para establecer acciones colectivas frente a los actores políticos y económicos. Por ello, destaca el proceso de activación, latencia y articulación de las redes de activismo que adquieren visibilidad a partir de la capacidad de interpelación de los activistas con una determinada causa o conflicto social.

En ese sentido, los elementos claves de la coyuntura actual remiten a la convergencia de trayectorias de activismo y la articulación de actores y grupos en una red de redes de activismo. Los elementos anteriores se recrean, por un lado, en tiempos de convergencias y participaciones en relación a los medios de comunicación masiva e interactiva donde existe

- 
- 4 Propongo este término para recuperar el conjunto de procesos espaciales, temporales y de trayectorias que convergen en los años recientes. A diferencia del concepto de ciclo de protestas, perteneciente a las teorías de las estructuras de oportunidades políticas de la perspectiva estructural del estudio de los movimientos sociales, la noción de coyuntura de participación política me permite enfatizar el papel de las agencias de los actores colectivos y su relación a los contextos donde se recrea el activismo político.
- 5 Recupero el término “momento” utilizado por Knoll para referirse al proceso de conciencia sobre la necesidad de resistir al sistema capitalista al que se sumaron miles de personas en la experiencia de Occupy Wall Street, caracterizado además por una diversidad de actores y relaciones (Knoll, 2015, pp. 47 y 61), para enfatizar la articulación de acciones e identidades colectivas, pero sobre todo para destacar la formación de una red de redes de activismo que se conformó a partir de una diversidad de trayectorias individuales y colectivas.

la posibilidad de los actores sociales de asumirse como productores creativos, capaces de generar información sustantiva y contenidos audiovisuales a través de distintas plataformas (Orozco, 2014: 100), forma de apropiación tecnológica de impronta sociopolítica que recupera saberes y competencias de los sujetos juveniles recreados en los entornos audiovisuales y de la cultura mediática.

Y por otro lado, en el marco de un pensamiento estratégico por parte de los jóvenes activistas que integran la intervención del espacio público a través del uso de los cuerpos, el uso de tecnologías comunicativas y las articulaciones de las experiencias locales con las experiencias globales frente al endurecimiento del Estado policial (Ruiz, 2014).

Sin embargo, el hecho de que advierta la existencia de una coyuntura de participación política en México no significa la negación de la presencia de expresiones sociopolíticas en los momentos anteriores, pues como lo han observado algunos investigadores, la forma de organizarse y las múltiples expresiones juveniles deben ser leídas como formas de actuación política no institucionalizada (Reguillo, 2012: 13).

Por ello, al referirme a dicha coyuntura de participación política quiero hacer énfasis a la visibilidad e intensidad de las expresiones sociopolíticas en procesos de conformación de resistencias y movilizaciones organizadas y desarrolladas en los marcos de conflictos sociales determinantes y frente a diversos actores políticos y económicos.

## Activismo político contemporáneo: disputa de la palabra y la presencia<sup>6</sup>

El movimiento-momento YoSoy132 aparece como un referente importante dentro de las experiencias de los jóvenes activistas, sea como punto de emergencia o intensificación dentro de su trayectoria de participación y organización política. En la mayoría de los jóvenes, dicha experiencia derivó en la participación de ellos en otros colectivos y redes de activismo, en algunos casos, como resultado de la redefinición o reafirmación de sus posicionamientos

6 Los resultados que presento en este apartado son producto de la realización de 26 entrevistas semiestructuradas a profundidad a jóvenes activistas de Guadalajara que han participado en la organización y difusión de acciones colectivas relacionadas a los acontecimientos de YoSoy132, Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa. El análisis se complementa de notas de observación participante de diversas protestas y acciones directas, así como de observación de interacciones en plataformas digitales e interactivas como Facebook y Twitter que tuvieron lugar entre 2014 y 2015.

sociopolíticos, acotaciones en términos de trayectorias biográficas y colectivas, así como de reconocimiento entre pares.

Por ejemplo, las transiciones en el tipo de participación política están marcadas por procesos reflexivos individuales y la posibilidad de establecer nuevos encuentros a partir de elementos de afinidad. Tales son los casos de *R*, quien del activismo de calle, como lo define él, pasó a la participación dentro de la política institucionalizada del proyecto de Wikipolítica Jalisco (*R*, entrevista, 2015); de *Cl*, quien de los grupos mixtos de activismo pasó a la red de activismo feminista (*Cl*, entrevista, 2015a); o de *S*, quien de la experiencia del #YoSoy132 tradujo su interés de participación política en el desarrollo de proyectos autogestivos como el de La Madriguera (*S*, entrevista, 2015).

Otro aspecto importante tiene que ver con la heterogeneidad de los perfiles y las formas de participación en el activismo político. Si bien, los datos dados por parte de los sujetos aluden a sus condiciones educativas universitarias, de clase media, con acceso a internet y teléfonos móviles, y formas de participación y organización ancladas a una noción amplia de lo político, sus posicionamientos sociopolíticos son diversos, donde contrastan el activismo como una categoría flexible de participación frente a la militancia estudiantil que antepone un programa ideológico-político (*F*, entrevista, 2015; *Ce*, entrevista, 2015).

La condición heterogénea describe la conformación del activismo, donde es posible encontrar diversos posicionamientos respecto a la relación de los movimientos sociales con el Estado, los repertorios para la acción a utilizar cuando se piensa en alternativas a las protestas, así como los usos de las tecnologías comunicativas. Esto puede entenderse como un conjunto de piezas de esa diversidad que converge entre los actores sociales de las redes de activismo que caracterizan el horizonte de organización política que tuvo su génesis en el movimiento YoSoy132, como señala Favela (Favela, 2015: 155 y ss.).

Esa diversidad se trastoca con dos elementos que representan una continuidad en la conformación del activismo político, sobre todo, en la articulación de la protesta como repertorio de las acciones colectivas. La primera alude a la recuperación de las emociones y los afectos en el terreno de lo político, sobre todo, la capacidad de los activistas de traducir el estado emocional en una conceptualización para la acción colectiva. La segunda refiere a la incorporación de elementos creativos y performativos que están conectados a los estados

de ánimo de los jóvenes activistas, conjunto de aspectos que definen el tono y prácticas que se desarrollan dentro de las protestas (J, entrevista, 2015; P, entrevista, 2016).

En ese respecto, Favela reflexiona el tema de la risa, lo lúdico y lo irreverente como elementos centrales del desbordamiento de la generación del #YoSoy132 frente al poder y la política (2015: 156 y ss.). Reflexión que se conecta con lo planteado por Benson cuando articula lo político con el juego como alternativa legítima para desarrollar las acciones colectivas contemporáneas del activismo, como disposiciones entre sus participantes que incurren en el goce y la imaginación política (2015: 110).

Por otro lado, la conformación del activismo político, expresión de participación y organización de acciones colectivas y elemento clave en los procesos de definición de los movimientos sociales, remite a la convergencia de tres trayectorias fundamentales. Las trayectorias biográficas, que representan el devenir de los actores sociales en torno al activismo, que puede traducirse en la experiencia de los jóvenes en términos de trayectorias emergentes o amplias, o en procesos de intensificación.

Para abordar este aspecto, la categoría de trayectoria de activismo es clave, pues permite comprender cómo los jóvenes construyen su ruta respecto a la participación política, como *Rm*, quien tuvo algunas experiencias previas al YoSoy132 relacionadas con la defensa de territorios o la movilidad urbana (Rm, entrevista, 2015); como *J*, que después de algunas experiencias de participación en marchas en 2004 relacionadas con la Cumbre Guadalajara y la Guerra contra Irak, comenzó en 2012 a experimentar mayor intensidad en lo político (J, entrevista, 2015); o *Al*, quien en 2014, en su condición estudiantil, se incorporó al colectivo Másde131ITESO en las acciones colectivas vinculadas a la resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa (Al, entrevista, 2015).

Las trayectorias colectivas, por su parte, son resultado de la suma de las interacciones sociales que sostienen los jóvenes activistas, a nivel individual, pero sobre todo a nivel de grupos, donde las afinidades en el quehacer dentro del activismo es determinante para las experiencias de asociación. Además, estas trayectorias son atravesadas por las cuestiones generacionales que inciden en los códigos y prácticas compartidas por parte de los jóvenes dentro de los colectivos y que a su vez determinan las posibilidades de articulación dentro de las redes de activismo.

De ahí que los estilos y las prácticas de los jóvenes activistas sean referentes clave de la asociación de algunos de ellos en colectivos, donde se reconocen desde posiciones y formas de actuar cercanas, lo que se traduce también en narraciones coincidentes sobre la experiencia en el activismo. Tal es el caso del colectivo Másde131ITESO y su afinidad y cercanía con los colectivos de Ciudad de México recreados en la Universidad Iberoamericana, y su distancia con grupos como la Asamblea de Estudiantes UdeG respecto a la resistencia Ayotzinapa.

Las trayectorias generacionales son producto de las trayectorias biográficas y del tiempo histórico, lo que permite entender que tanto el contexto social como la condición juvenil contemporánea son determinantes fundamentales en los procesos de participación en el activismo político. Cuestiones estructurales, configuradas desde las acciones, que le dan sentido a las reivindicaciones de derechos humanos y las apropiaciones tecnológicas.

Los tiempos de los movimientos sociales, por su parte, remiten a la articulación de actores, colectivos y sus relaciones, que conforman las redes de activismo en torno a los acontecimientos. En ese sentido, según los relatos de los jóvenes activistas, resulta relevante y fundamental la conexión de los participantes de las acciones colectivas con las causas o conflictos, donde se priorizan algunos de sus elementos constitutivos.

Por ejemplo, el #YoSoy132 y las resistencias frente a la Ley de Telecomunicaciones y en relación a Ayotzinapa se nutrieron de un importante protagonismo juvenil a partir de una interpelación directa respecto a la condición juvenil. Sin embargo, sí frente al tema de las telecomunicaciones los jóvenes se sintieron interpelados por los condicionamientos sobre el entorno de internet y sus ámbitos de posibilidades, expresiones y narrativas como señaló *P* (*P*, entrevista, 2016), respecto a Ayotzinapa destaca como causa fundamental la defensa de la dignidad, el respecto a la vida y el rechazo a las violencias en el país a partir de su interpelación directa con los jóvenes desaparecidos, como lo mencionaron *Cs* y *J* (*Cs*, entrevista, 2015; *J*, entrevista, 2015).

Sin embargo, las cuestiones generacionales no son los únicos elementos que son parte de la definición de las cercanías y distancias en la conformación de trayectorias biográficas, colectivos y articulación entre ellos para activar las redes de activismo, otros vértices refieren a los procesos reflexivos individuales construidos en interacciones sociales que detonan configuraciones en sus posicionamientos sociopolíticos. Tal es el caso de *Cl*, quien transitó a los colectivos feministas a partir de su apropiación de la agenda de género, eje central en

su experiencia actual de participación política (Cl, entrevista, 2015a y 2015b), proceso que además es coincidente en las trayectorias de *E* y *Rm* (*E*, entrevista, 2015; *Rm*, entrevista, 2015).

Otro aspecto que marca diferencia dentro del activismo político tiene que ver con los usos sociopolíticos de las tecnologías comunicativas, a los que clasifico como usos derivados y estratégicos. Los primeros están determinados por las herramientas técnicas de las plataformas como Facebook y Twitter, así como de los teléfonos móviles, y los segundos están condicionados por las posibilidades técnicas pero también por el pensamiento táctico-estratégico que trasciende el registro y la difusión para incidir en la coordinación de acciones y la disputa de códigos y significados e interpelación de otros posibles participantes.

Esto significa que los jóvenes activistas utilizan de manera diferenciada las tecnologías comunicativas, donde destacan usos generalizados para la convocatoria, comunicación orientada a la organización y documentación de las acciones, en términos de circulación de información y seguridad, como los usos que relata *F* en torno a las protestas de Ayotzinapa por parte del grupo de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco (*F*, entrevista, 2015).

De manera recurrente, la elaboración y circulación de convocatorias para la participación en protestas suelen surgir de los entornos de internet, en ese sentido, Facebook y Twitter son las plataformas más utilizadas para ello. El caso de las jornadas globales por Ayotzinapa desarrolladas en 2014 son muestra de la secuencia de los entornos de internet a la calle, y viceversa, para convocar a las diversas protestas y actividades. De ahí que sea crítico dentro del activismo político contemporáneo el uso de las tecnologías comunicativas para organizar la acción colectiva y movilizar a un amplio número de personas en las calles, desde donde se configura un proceso simbólico de construcción del espacio público (Gerbaudo, 2012, p. 5).

La masividad de las movilizaciones por Ayotzinapa fue posible por cierto contagio tecnológicamente estructurado (Toret, 2015b, p. 86) que dinamizó una configuración red de participación, posibilitando la reproducción de la resistencia que vinculaba los entornos de internet y los espacios físicos tanto en Guadalajara como en una diversidad de ciudades a nivel nacional e internacional (véase Imagen 1).

En Guadalajara, las convocatorias para participar en las protestas fueron emitidas por los colectivos desde plataformas digitales e interactivas. Mientras el grupo Ayotzinapa Somos Todos Jalisco optó por el uso de Facebook para la difusión de la convocatoria para la marcha

Imagen 1. Tuit con convocatoria a la Acción Global por Ayotzinapa #20Nov.



Fuente: @Masde131ITESO, 2014.

del 20 de noviembre mediante la creación de un evento, el colectivo Másde131ITESO comenzó su circulación en Twitter buscando la participación de la gente en su replicación.

En ambos casos, los contenidos fueron generados como parte del relato construido en las jornadas de protesta y las interacciones dentro de los entornos de internet. Es importante precisar que dicho relato es resultado de las prácticas sociocomunicativas y de activismo producidas por los jóvenes activistas y los participantes de la resistencia ciudadana, que a su vez se configuran a partir de estrategias definidas de manera distinta por los colectivos.

Por otra parte, los usos estratégicos son los que potencian las acciones colectivas, sea que estén orientados a la articulación de éstas a nacional e internacionalmente en tiempo real, o a las estrategias que permiten a los jóvenes activistas coordinar e intervenir las acciones colectivas, como lo señala *R* a partir de su experiencia (*R*, entrevista, 2015). Sin embargo, la potenciación, en términos comunicativos, también alude a la disputa de relatos frente a los actores políticos, como mencionó *AI* (*AI*, entrevista, 2015).

Un ejemplo claro de disputa de relato alude a los productos concretos que los jóvenes activistas generaron para disputar las ideas y las valoraciones en torno al conflicto de Ayotzinapa. Entre ellos destaca el video producido y difundido por el colectivo Másde131ITESO titulado “#YaMeCansé ITESO”, con la finalidad de confrontar la posición

Imagen 2. Tuit con video “#YaMeCansé ITESO”.



Fuente: @Masde131ITESO, 2014.

de la PGR y hacer un llamado a la sociedad civil para el apoyo de las iniciativas que se estaban creando en solidaridad con las víctimas de Ayotzinapa (véase Imagen 2).

El video cuenta con más de 21 mil vistas tan sólo en el canal de YouTube del colectivo, y fue recuperado para generar interacciones en Twitter a través de la cuenta @Másde131ITESO en los días posteriores de su lanzamiento con la finalidad de mantener el flujo de información en el marco de la resistencia.

La difusión del video en Twitter por parte del colectivo Másde131ITESO tuvo como soporte un tuit, que es la unidad de las interacciones dentro de esa plataforma, en este caso su composición tuvo elementos textuales y multimedia. El texto remite a los emisores del hartazgo frente al ex titular de la PGR, a quien se le menciona colocando su cuenta, e incorporando el hashtag #YaMeCanse. Por otra parte, el tuit también se conforma de un cuadro de la imagen del video y la liga que remite a su ubicación en el canal SomosMásde131GDL de YouTube, elementos multimedia e hipertextual respectivamente. Finalmente, el tuit también hace mención a otras cuentas de colectivos, entre los que destaca Másde131 de la Ciudad de México.

Por ello, tanto la protesta, que ya es un mensaje en sí misma, como los productos comunicativos generados a partir del uso de tecnologías comunicativas, son elementos de un



proceso de disputa de hegemonía en la medida en que cuestionan y compiten, en términos de configuración de un nuevo significado, las explicaciones y valoraciones dominantes sobre el conflicto que han sido construidas desde la posición de los actores políticos. En este proceso el activismo político deviene contrapoder y se proyecta hacia un ejercicio destituyente en la medida en que lleva al límite las coordenadas que estructuran el imaginario social y político, una reconfiguración del orden social a partir de nuevos significados sociales como señala Castoriadis (Castoriadis, 1983: 187 y 215) o como una distorsión de lo establecido que modifica ideas y las posiciones de los cuerpos dentro de un proyecto civilizatorio como sugiere Rancière (Rancière, 1996: 43-46).

Lo anterior remite directamente al conjunto de prácticas de activismo que desarrollan los jóvenes activistas para descolocar y disputar los significados culturales y políticos que se relacionan a los conflictos sociales en donde entran en juego las acciones colectivas. En ese sentido, la disputa de relatos es resultado de la redefinición del pacto comunicacional que tiene como precedente fundamental el ajuste del pacto social donde los jóvenes o los movimientos sociales, como actores sociales del cambio social, fisuraron el monopolio de la voz legítima, lo que implicó la apropiación de espacios (donde tiene lugar la representación de los medios de comunicación masiva) y la conformación de relaciones sociales horizontales como base de una ciudadanía activa (Reguillo, 2008: 66-67).

Sin embargo, propongo entender la disputa de hegemonía como una forma de cuestionamiento profundo de nociones y coordenadas políticas respecto a los conflictos sociales. Recuperando a Rancière, la disputa sería respecto a la palabra y la producción de presencia (1996: 68-69), afrenta directa a los relatos hegemónicos que son construidos tanto en las protestas como en los entornos de internet, que a su vez reivindica el espacio público como lugar para el posicionamiento político.

Además, esta primera clasificación de los usos políticos de las tecnologías comunicativas, incluso permite profundizar algunas reflexiones de los jóvenes activistas en torno a las posibilidades performativas y de ocupación de los entornos de internet en beneficio de las causas por las que luchan. En ese sentido, destaca lo reflexionado por *CI* en torno a la apuesta por habitar internet, incluyendo los riesgos, particularmente en torno a la agenda feminista (*CI*, entrevista, 2015b), alternativa estructurada más por los usos estratégicos que por los usos derivados de las herramientas técnicas de las tecnologías comunicativas.

## Conclusiones

El activismo político contemporáneo, entendido como una expresión de participación de actores sociales en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas, se recrea en una coyuntura de participación e imaginación política a partir de dos procesos. El primero tiene que ver con la conformación de un sujeto político juvenil a partir de su participación en acciones colectivas, sus autoreflexividad y el tránsito hacia el empoderamiento, siempre condicionado por sus reconfiguraciones respecto a lo político a través de diversos aprendizajes, por la convergencia de su trayectoria biográfica con las trayectorias colectivas y generacionales, así como por el contexto social y el mapa de actores de las redes de activismo donde esto tiene lugar.

Lo anterior es posible debido a la incorporación de nuevos referentes para la configuración de lo político, que concede un lugar importante a la dimensión cultural de la acción colectiva, desde donde los jóvenes construyen su visibilidad política. Este sujeto juvenil es resultado de un proceso social de subjetivación política, donde las tecnologías comunicativas, además de reconfigurar los repertorios de acción, tienen cabida como dispositivos para la acción mediante los cuales los jóvenes activistas organizan, desarrollan y difunden acciones colectivas y sostienen la disputa de la palabra y la presencia.

El segundo proceso alude a la formación política en términos colectivos, es decir, recuperando a Rancière, la condición de posibilidad (2010: 88-89) de la participación y organización política que busca ampliar sus apuestas emancipatorias, siempre a partir de las condiciones de sus participantes y de los procesos de vida de los que son parte. En ese sentido, la pregunta que surge relevante en relación al activismo político es por el mantenimiento del continuo disruptivo y performativo hacia un imaginario social diferente.

Si bien, las experiencias de resistencia y movilización en el contexto de Guadalajara han sentado un precedente importante, el reto para el activismo político contemporáneo, reconociendo sus periodos de latencia y visibilidad, consiste en su capacidad de pautar la dinámica de posibilidades y limitaciones de su comunidad de participantes y en la traducción de estas lógicas y aprendizajes en prácticas e interacciones para sostener la disputa de hegemonía y corregir sus propias contradicciones y problemáticas inherentes asociadas a la participación y la organización.

Por otro lado, aparece la necesidad de establecer procesos organizativos más continuos que vinculen la apuesta contra-hegemónica a una diversidad de proyectos autogestivos y autónomos, desde donde se pueden delinear las coordenadas para generar otras rutas de sentido en la vida cotidiana que se articule tanto de una noción renovada de lo político como de los ejercicios de la micropolítica.

## Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 73, 249-264.
- Benson, P. (2015). Movimiento Occupy Wall Street. Necesidades, hacks y nuevas coyunturas: registro de un repertorio táctico ampliado. En J. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 103-128). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y poder*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Castells, M., J. Caraca y G. Cardoso (2012). The Cultures of the Economic Crisis: An Introduction. En M. Castells, J. Caraca y G. Cardoso (edits.), *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis* (pp. 1-14). Oxford: Oxford University Press.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- della Porta, D. y M. Diani (2006). *Social Movements. An Introduction*. Malden, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Favela, M. (2015). La diversidad como horizonte de organización política. En R. Romero y O. Solís (coords.), *Resistencias locales, utopías globales* (pp. 155-167). Ciudad de México: STUNAM.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. Londres: Pluto Press.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Knoll, A. (2015), *Occupy Wall Street: resistiendo en el corazón del imperio*. En R. Romero y O. Solís (edits.), *Resistencias locales, utopías globales* (pp. 47-63). Ciudad de México: STUNAM.
- Mattoni, A. y E. Treré (2014). Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements. *Communication Theory*, 24(3), 252-271.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individuals Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Nunes, R. (2014). *Organisation of the Organisationless. Collective Action after Networks*. Berlin: Mute/PML Books.
- Orozco, G. (2014). *Televidencias. Comunicación, educación, ciudadanía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ortiz, I., S. Burke, M. Berrada y H. Cortés (2013). *World Protests 2006-2013*. Nueva York: Columbia University.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2010). Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales. *Estudios Visuales*, 7, 82-89.
- Reguillo, R. (2008). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. El desorden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.
- (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ruiz, C. (2014, 24 de mayo). ¿Qué hora son mi corazón? *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/24/que-horas-son-mi-corazon-3452.html>.
- Toret, J. (2015a). Marco conceptual e hipótesis en movimiento. En J. Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas* (pp. 31-36). Barcelona: UOC Ediciones.
- (2015b). De la red a la calle, de la calle a la plaza-red. En J. Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas* (pp. 83-94). Barcelona: UOC.

- Valenzuela, J. (2015). Las voces de la calle y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal. En J. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-67). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

#### Entrevistas

- Al (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 18 de noviembre de 2015, Tlaquepaque, Jalisco.
- Ce (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 4 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- Cs (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 11 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- Cl (2015a). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 23 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- Cl (2015b). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 5 de agosto de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- E (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 28 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- F (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 24 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- J (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 10 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- P (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 25 de enero de 2016, Tlaquepaque, Jalisco.
- R (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 23 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- Rm (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 30 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.
- S (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 24 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.